



FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## ETA Y LA TORTUGA

**L**a más famosa aporía de Zenón de Elea señalaba que el veloz guerrero Aquiles nunca alcanzaría en una carrera a una tortuga que hubiera salido con algo de ventaja. Aquiles, antes de llegar hasta el animal, tendría que pasar por un punto intermedio y luego por otro y, por pequeña que fuera la distancia entre Aquiles y su rival siempre habría un punto intermedio. De esta forma el guerrero nunca llegaría hasta el galápagos.

Aunque la argumentación del filósofo griego sea un sofisma, la estrategia actual de ETA parece estar inspirada en el razonamiento de Zenón de Elea. La tortuga es el abandono definitivo del terrorismo y los puntos intermedios de la carrera son las infinitas puestas en escena que la banda está dispuesta a hacer con tal de evitar llegar alguna vez a la meta. En el último año hemos pasado por una suspensión de acciones ofensivas, una tregua unilateral, la adhesión de los presos al esquema del nacionalismo radical dibujado en el Acuerdo de Gernika o la verificación internacional de la tregua. Ahora se anuncia otro punto intermedio en forma de declaración previa a las elecciones del 20-N en la que se avanzaría, pero sin llegar. Mil y un pasos para evitar recorrer el tramo que se puede andar de una zancada.

Durante dos años, ETA y Batasuna han estado pugnando por ver quién ejercía la dirección política. Se trataba de establecer quién tenía la vara de mando, si el poder estaba en el fusil, como siempre había sido, o en el partido. «La Organiza-

ción (ETA) es el principal responsable del desarrollo de la estrategia político-militar dentro del movimiento de liberación. Por tanto, históricamente le corresponde la dirección política y desarrollar la función de vanguardia», escribía 'Txeroki' en 2008. Ahora, ETA se ha dado por vencida. Asume que ya no puede dirigir a Batasuna, pero eso no quiere decir que esté dispuesta a dejarse dirigir por los que hasta hace poco eran sus subordinados. Ahora se ha resignado a un funcionamiento en paralelo, con un objetivo final común y con una idea compartida sobre parte del camino que quieren recorrer.

La banda sigue manteniendo el esquema de negociación de Anoeta basado en dos mesas paralelas. ETA está dispuesta a negociar con el Estado sobre los presos, pero al mismo tiempo quiere alargar cualquier decisión sobre el abandono de las armas y la renuncia al terrorismo hasta asegurarse de que se pone en marcha la mesa de negociación política capitalizada por Batasuna y sus socios.

En la clandestinidad prosigue con sus actividades de reorganización y mantenimiento de las estructuras terroristas y en público hace infinitos gestos para no terminar de llegar nunca a la meta de la renuncia a la violencia. Así, siempre estará a tiempo de dar marcha atrás en el caso de que no haya negociación política o de que la situación no le satisfaga. Y como cada movimiento realizado para no llegar a la meta está recibiendo salvos de aplausos de los demócratas, la presión para dar el único paso que tiene que dar se diluye.